

Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor
La coma en el ojo ajeno

© Miguel Ángel de la Fuente González

[Para conocer a Bioy Casares]

M. V.

Un día, el escritor Bioy Casares, durante las dos horas que estuve con él tomando un té en su casa de Recoletas, en Buenos Aires, me pidió que no le hablara de literatura. Solo estaba dispuesto a conversar sobre perros, coches, música, mujeres, deportes, viajes. Así lo hice. De hecho, a través de los perros que había tenido, de los coches que había conducido, de los viajes que había realizado, de las partidas de tenis que había jugado, de las mujeres que había amado o seducido, supe más de su vida que de sus libros que había leído.

***Puntuar
de otra
forma***

(M. V.: “No es necesario escribir para ser escritor”. *El País*, 09.03.24, 48).

PROPUESTA Y FUNDAMENTACIÓN

Proponemos dos cambios de puntuación. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Un día, el escritor Bioy Casares, durante las dos horas que estuve con él tomando un té en su casa de Recoletas, en Buenos Aires, me pidió que no le hablara de literatura. Solo estaba dispuesto a conversar sobre perros, coches, música, mujeres, deportes, viajes. Así lo hice. De hecho, a través de los perros que había tenido, de los coches que había conducido, de los viajes que había realizado, de las partidas de tenis que había jugado, de las mujeres que había amado o seducido, supe más de su vida que de sus libros que había leído.

Un día, el escritor Bioy Casares, durante las dos horas que estuve con él tomando un té en su casa de Recoletas (**en Buenos Aires**), me pidió que no le hablara de literatura. Solo estaba dispuesto a conversar sobre perros, coches, música, mujeres, deportes, viajes. Así lo hice. De hecho —**a través de los perros que había tenido, de los coches que había conducido, de los viajes que había realizado, de las partidas de tenis que había jugado, de las mujeres que había amado o seducido**—, supe más de su vida que de sus libros que había leído.

1) Proponemos aislar, entre paréntesis, *en Buenos Aires*, inciso contenido en otro, aislado con comas. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Un día, el escritor Bioy Casares, durante las dos horas que estuve con él tomando un té en su casa de Recoletas, en Buenos Aires, me pidió que no le hablara de literatura.

Un día, el escritor Bioy Casares, durante las dos horas que estuve con él tomando un té en su casa de Recoletas (*en Buenos Aires*), me pidió que no hablara de literatura.

Según la normativa, aunque las comas aíslan incisos, “el uso de los paréntesis implica un mayor grado de aislamiento de la información que encierran con respecto al resto del enunciado”. Además, “se usan paréntesis para intercalar algún dato o precisión, como fechas, lugares, el desarrollo de una sigla, el nombre de un autor o de una obra citados, etc.” (*Ortografía de la lengua española* 2010: 365-366).

Además, como la coma de cierre del primer inciso coincide con el paréntesis de cierre del segundo, esa coma debe escribirse después de éste, igual que en el caso de las rayas: *Dime —y no quiero excusas—[,] ¿por qué no has terminado el trabajo?* (*Ortografía...* 2010: 348-349).

Lo aplicamos a nuestro texto y vemos el proceso de ampliación de la oración con su correspondiente puntuación. Compárense las dos versiones:

El escritor Bioy Casares, **durante las dos horas que estuve con él tomando un té en su casa de Recoletas**, me pidió que no hablara de literatura.

(Versión con solo el primer inciso).

El escritor Bioy Casares, durante las dos horas que estuve con él tomando un té en su casa de Recoletas **(en Buenos Aires)**[,] me pidió que no hablara de literatura.

(Versión con ambos incisos y la coma de cierre del primero).

Por tanto, abreviando y adaptando el texto, podríamos representar así los tres niveles de entonación:

Bioy Casares,



tomando un té en su casa de Recoletas



(en Buenos Aires),

me lo pidió.



2) Proponemos aislar entre rayas el inciso contenido en el elemento antepuesto (que está aislado con coma). Reproducimos ambas versiones (la original primero):

De hecho, a través de los perros que había tenido, de los coches que había conducido, de los viajes que había realizado, de las partidas de tenis que había jugado, de las mujeres que había amado o seducido, supe más de su vida que de sus libros que...

De hecho —**a través de los perros que había tenido, de los coches que había conducido, de los viajes que había realizado, de las partidas de tenis que había jugado, de las mujeres que había amado o seducido**—, supe más de su vida que...

Según la normativa, “no debe usarse coma para separar incisos con puntuación interna, es decir, que incluyen secuencias separadas por punto, coma, punto y coma o dos puntos; de lo contrario, se perjudica gravemente la inteligibilidad del texto” (*Ortografía...* 2010: 366). Utilizaremos rayas, que también encierran incisos, y “suponen un aislamiento mayor [que las simples comas]” (*Ortografía...* 2010: 374).

Además, como la coma de cierre del primer inciso coincide con la raya de cierre del segundo, esa coma debe escribirse después de esta: *Dime —y no quiero excusas—[,]* ¿por qué no has terminado el trabajo? (*Ortografía...* 2010: 348-349).

Lo aplicamos a nuestro texto, y vemos la ampliación de la oración con su correspondiente puntuación. Compárense estas dos versiones:

De hecho[,] supe más de su vida que de sus libros que había leído.
(Versión con solo el primer inciso).

De hecho —a través de los perros que había tenido, de los coches que había conducido, de los viajes que había realizado, de las partidas de tenis que había jugado, de las mujeres que había amado o seducido—[,] supe más de su vida que de sus libros que había leído.
(Versión con ambos incisos y la coma de cierre del primero).

3) Creemos que la idea resulta más clara si añadimos al segmento comparativo la locución preposicional *a través de*. Reproducimos tres versiones (la original primero):

De hecho, a través de los perros que había tenido, de los coches que había conducido, de los viajes que había realizado, de las partidas de tenis que había jugado, de las mujeres que había amado o seducido, supe **más** de su vida **que** de sus libros que había leído.

De hecho —a través de los perros que había tenido, de los coches que había conducido, de los viajes que había realizado, de las partidas de tenis que había jugado, de las mujeres que había amado o seducido—, supe **más** de su vida **que [a través]** de sus libros que había leído.

... supe **más** de su vida **que [lo que supe a través]** de sus libros que había leído.

Antes de finalizar, reproducimos de nuevo ambas versiones (la original primero):

Un día, el escritor Bioy Casares, durante las dos horas que estuve con él tomando un té en su casa de Recoletas, en Buenos Aires, me pidió que no le hablara de literatura. Solo estaba dispuesto a conversar sobre perros, coches, música, mujeres, deportes, viajes. Así lo hice. De hecho, a través de los perros que había tenido, de los coches que había conducido, de los viajes que había realizado, de las partidas de tenis que había jugado, de las mujeres que había amado o seducido, supe más de su vida que de sus libros que había leído.

Un día, el escritor Bioy Casares, durante las dos horas que estuve con él tomando un té en su casa de Recoletas (en Buenos Aires), me pidió que no le hablara de literatura. Solo estaba dispuesto a conversar sobre perros, coches, música, mujeres, deportes, viajes. Así lo hice. De hecho —a través de los perros que había tenido, de los coches que había conducido, de los viajes que había realizado, de las partidas de tenis que había jugado, de las mujeres que había amado o seducido—, supe más de su vida que a través de sus libros que había leído.

